

LA ASIGNATURA DE HISTORIA EN LA ESCUELA SECUNDARIA. REPRESENTACIONES DE LOS MAESTROS EN TORNO A LA DISCIPLINA QUE ENSEÑAN

MARTÍN ESCOBEDO DELGADO

Centro de Actualización del Magisterio en Zacatecas

RESUMEN: El presente trabajo representa un reporte parcial de un estudio mayor. En él se muestran distintos aspectos que caracterizan a un grupo de maestros que enseñan Historia en 27 escuelas secundarias enclavadas en la geografía zacatecana. Tras la aplicación de una encuesta a 47 profesores se vislumbra, a través de sus opiniones, la idea que poseen sobre la docencia de la Historia. Si consideramos que una representación es el conjunto de ideas

y juicios que se formulan tomando como base las prácticas y las concepciones sobre algo o alguien, en este caso, las representaciones que dejan ver los maestros sobre la asignatura de Historia delimitan su pensamiento pedagógico y repercuten, necesariamente, en su forma de desarrollar el trabajo áulico.

PALABRAS CLAVE: Representaciones, prácticas, enseñanza, Historia.

El universo de estudio y las interrogantes planteadas

La Historia es una asignatura con innumerables vicisitudes en la educación mexicana. Si bien en el siglo XIX se enseñó Historia de México con el propósito de formar y fortalecer la identidad nacional, en la segunda mitad del siglo XX se integró como una disciplina más del vasto campo de las Ciencias Sociales. Fue hasta 1993 cuando la asignatura recuperó su especificidad abordándose formalmente a partir del tercer grado de la educación primaria. Desde entonces, el espacio curricular abarca a lo largo del ciclo básico la Historia local, de la entidad, nacional y universal. Las temporalidades también son diversas, para el caso de Historia de México se estudia desde la formación de la Nueva España hasta el año 2000, en lo referente a Historia Universal el foco se constituye desde el Mundo Antiguo hasta las décadas recientes.

Pese que a partir de 1993 la asignatura ha formado parte del currículum de la Educación Básica, en diferentes estudios (Eva Taboada: 2003; Sebastián Plá: 2005) se ha evidenciado el precario papel de la enseñanza y el ínfimo nivel de logro en lo que al aprendizaje

se refiere. Incluso, la prueba ENLACE aplicada a escuelas primarias en el rubro de Historia de México en 2010, arroja como resultados que ocho de cada diez niños obtuvieron un nivel de logro insuficiente y elemental, lo que indica números reprobatorios en la asignatura.

Ante tal panorama ¿qué elementos intervienen para que la asignatura de Historia alcance tan pobres resultados? Sin duda, el problema no admite una fácil respuesta. Debido a su multicausalidad, el fenómeno debe observarse desde varias aristas. No obstante, abordarlas en este momento resulta imprudente, pues el tiempo y el espacio apremian a que únicamente se perfile un solo factor que condiciona el aprendizaje de los estudiantes en la asignatura de Historia. En particular, se considerará al profesor y, concretamente, a las representaciones que éstos construyen cotidianamente en el espacio escolar respecto a la asignatura.

Las representaciones que los maestros han confeccionado a través del tiempo constituyen sedimentos que orientan su práctica. Así, explorar estas representaciones por medio de un instrumento situado, resulta fundamental para caracterizar las ideas y los juicios que poseen los maestros. Precisamente este fue uno de los propósitos del estudio: indagar las representaciones de los maestros de Historia con el objeto comprender el carácter del trabajo docente que se desarrolla en los grupos. La primera fase de la indagación fue seleccionar el universo de estudio y diseñar el instrumento de investigación. Por cuestiones prácticas se seleccionó un grupo de 27 escuelas secundarias ubicadas en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe y en los municipios de Jerez y Fresnillo. El instrumento diseñado fue una encuesta integrada por 21 interrogantes distribuidas en cuatro cuartillas. Las preguntas se dividieron en tres grupos: en el primero se encuentran algunas cuya intención es recabar información de cada encuestado, a saber, años de servicio docente, edad, años impartiendo la asignatura, etc. En el segundo se interroga sobre la asignatura y su docencia: El último considera algunos reactivos que persiguen conocer las expectativas de los maestros al enseñar Historia y el grado de satisfacción que experimentan en el desempeño de su labor. El universo estuvo constituido por 47 profesores. La encuesta se aplicó el 24 de febrero de 2011.

Algunas pistas

El grueso de los profesores encuestados cuentan con una edad que oscila entre los 25 y los 45 años, pues en este rango se encuentran 29 de los 46 profesores del universo de

estudio (ver Tabla 1). En cuanto a los años de servicio docente, es posible entrever que 14 profesores se ubican en el rango de 1 a 10 años, 9 en el de 11 a 20 años, 14 en el rango de 21 a 30 años y 7 en el de 31 años y más. Aquí es necesario advertir que la encuesta se aplicó en tres zonas urbanas entre las que se encuentra la capital del Estado; por su parte, Jerez y Fresnillo se ubican aproximadamente a 50 km de la ciudad de Zacatecas, por lo que es preciso señalar que casi dos terceras partes del universo de estudio están compuestas por profesores de 11 años o más de servicio. Esto es comprensible porque los docentes, de acuerdo a un escalafón estatal, concursan por las escuelas mejor ubicadas, lo que invita a inferir que quienes cuentan con más años de servicio se colocan en las escuelas localizadas en la zona conurbada o en centros urbanos cercanos a ella.

En otro orden, el dato sobre los años de servicio que han logrado sumar los maestros, no concuerda con los ciclos escolares que han impartido la asignatura de Historia. 27 profesores se encuentran en el rango de 1 a 10 años, mientras que de 11 a 20 años aparecen 13 docentes. Los docentes que manifiestan haber acumulado 21 o más años coordinando la asignatura, están falseando la información o reconocen a la Historia en el ámbito de las Ciencias Sociales, ya que es a partir de 1993 cuando la asignatura en cuestión se está abordando como disciplina particular. De cualquier modo, lo que arrojan las respuestas de los maestros a este reactivo es evidente: los docentes por diversas razones, entre las que no necesariamente se encuentra su perfil, están impartiendo la asignatura, bien para completar su jornada laboral, bien por alguna otra circunstancia. Lo cierto es que, a todas luces, 29 profesores iniciaron su labor en la escuela secundaria impartiendo una asignatura distinta a la Historia.

La formación académica de los encuestados es variopinta, pues si bien existen 4 docentes que poseen título de Licenciados en Educación Secundaria con especialidad en Historia, también hay 2 Licenciados en Derecho, 11 en Educación Media con especialidad en Ciencias Sociales y 1 Licenciado en Historia. En el mismo orden, el universo evidencia que 12 de los encuestados no especificaron la especialidad de su Licenciatura, lo que supone es ajena al perfil (Etelvina Sandoval: 2006); seguramente la mayoría de éstos provienen del ámbito universitario. En la formación académica de los profesores, también se puede advertir que varios han incursionado en los posgrados: 5 manifiestan haber obtenido una maestría, 1 más señala estar cursándola, mientras que otro afirma tener estudios de doctorado. Estos 7 profesores no especifican en qué área es el posgrado que cursaron. En el mismo rubro 4 docentes indicaron que han concluido una maestría en

Educación, y uno más en Ciencia Política. 1 docente no contestó esta interrogante. En suma, de los encuestados 32 son Licenciados, casi la mitad sin especificar el área de su licenciatura, uno más aún no ha concluido este nivel, mientras que 12 ya cuentan —o están en vías de hacerlo—, con un posgrado.

Cuando se les preguntó a los maestros si conocían algún posgrado que se dedicara a formar docentes de Historia, 15 contestaron que sí, pero la respuesta fue errónea en todos los casos, ya que mencionan el Programa Maestría Doctorado de la Universidad Autónoma de Zacatecas, posgrado cuya función es formar historiadores. En contraparte, 31 maestros expresaron su desconocimiento al respecto.

Del número total de encuestados, 9 maestros reconocen carencias formativas que repercuten en los procesos de enseñanza y aprendizaje de la Historia. No obstante, el número se eleva hasta 20 cuando una interrogante revela la formación precaria que los maestros poseen en la disciplina: cuando se les interroga sobre lo que considera la Historia para constituir su saber, este número se inclina por los hechos políticos y militares.

La insuficiente formación como profesores de historia también se refleja en el sentido que algunos dan al reactivo: “Mencione algunos resultados satisfactorios al enseñar Historia”. Las respuestas se orientan a señalar cuestiones relacionadas con aspectos escolares, pero no reflejan satisfacción por el aprendizaje de los estudiantes, fin último de toda acción educativa: “Que mis alumnos hayan sacado buena calificación en los exámenes ENLACE”, “Haber recibido un reconocimiento por parte de mis jefes inmediatos”, “Uno de mis alumnos ganó una Beca Bicentenario”, “Uno de mis alumnos sacó el segundo lugar nacional en un concurso que organizó Televisa”, “Algunos de mis alumnos han estudiado Derecho”, “Que los alumnos reconozcan mi trabajo”. En la misma tesitura, al preguntarles sobre los obstáculos que han enfrentado al enseñar Historia, 35 maestros afirman que el más importante es la falta de interés de los estudiantes, mientras que 7 profesores señalan como impedimento la carencia de materiales didácticos.

Las representaciones docentes sobre la asignatura de Historia

Sin duda, las representaciones que han construido los maestros sobre el trabajo docente con la asignatura de Historia están influenciadas por formación profesional que tienen. Así, el 91.4% de los encuestados manifestó no poseer estudios específicos de Historia; en el mejor de los casos el 36% indicó haber cursado una licenciatura en Ciencias Sociales,

el resto señaló que obtuvo una licenciatura, a veces en áreas afines o, los menos, muy alejadas del objeto de estudio de la Historia.

El elemento anterior es básico pues el resultado de las interrogantes que en cascada le suceden arrojan datos reveladores: mientras que un 15% de los encuestados opina que el objeto de estudio de la disciplina es el estudio de las sociedades humanas en el tiempo, el resto se inclina por pensar que el núcleo de la Historia lo constituye el estudio de los acontecimientos pasados. A todas luces, los maestros se afilian a concepciones positivistas que subyacen en los libros de texto, por ese motivo, la evaluación de la asignatura se desarrolla a través de exámenes de conocimientos. Así, a la mayoría de los profesores les interesa “terminar el programa” justo cuando concluye el ciclo escolar, en consecuencia lo que obtienen son saberes declarativos, temporales, que sirven a los alumnos a pasar la prueba escrita; saberes que luego esfuman tras el paso de los días. Desde esta perspectiva, los propósitos del Programa de Estudio vigente para Educación Secundaria quedan excluidos. Las pretendidas nociones y habilidades para la comprensión de sucesos y procesos históricos están ausentes. En realidad, los adolescentes no consiguen desarrollar las nociones de tiempo y espacio históricos, el manejo de la información histórica es deficiente y la conciencia histórica no constituye un referente de peso para la convivencia armónica.

La encuesta arrojó que las representaciones de los maestros —adquiridas y consolidadas en los Medios Masivos de Comunicación, en versiones poco fiables y en charlas con personas de cualquier condición—, se manifiestan al enseñar la disciplina. Varios maestros comentan que buena parte de sus estrategias se basan en contar anécdotas aderezadas de cosas cotidianas con el objeto de que resulten significativas a los estudiantes, sin importar si son resultado de investigaciones rigurosas. Además, las respuestas dadas indican que otra representación verdaderamente sólida en los profesores al momento de abordar la disciplina en el aula es la imagen que se formó en sus mentes de algún “buen profesor de Historia”. De esta forma, esa imagen idealizada delinea las prácticas de los maestros, materializándose en estrategias narrativas y expositivas, es decir, en la transmisión de saberes declarativos cuyo significado es poco relevante para el alumno.

De acuerdo a la opinión de los mismos maestros, sus clases incluyen el “análisis” del libro de texto y de otros materiales con el fin de que los estudiantes “investiguen” lo relacionado con acontecimientos, personajes y procesos. No obstante, se infiere que la Historia Patrimonial es ignorada en las clases. Aunado a esto, el empleo de fuentes pri-

marias es algo que no se conoce en las escuelas y la lectura de historiografía por parte de los profesores es una actividad que se omite cotidianamente.

Ante estos atisbos es menester señalar que las representaciones de los docentes desempeñan un rol protagónico en la enseñanza de la Historia. Si los maestros enseñan como les enseñaron, si sus referentes son lo que se difunde en los Medios, si la lectura de historiografía es algo casi ausente en las prácticas educativas, entonces es fácil inferir una de las razones que repercuten en los resultados tan precarios en el aprendizaje de la asignatura de Historia en Educación Secundaria: la deficiente formación de los maestros.

Bibliografía

PLÁ, Sebastián, *Aprender a pensar históricamente. La escritura de la Historia en el bachillerato*, México, UNAM, 2005.

SANDOVAL, Etelvina, *La trama de la escuela secundaria. Institución, relaciones y saberes*, México, UPN / Plaza y Valdés, 2000.

TABOADA, Eva, "Didáctica de las ciencias histórico-sociales", en Ángel D. López y Mota (Coord.), *Saberes científicos, humanísticos y tecnológicos. Didáctica de las ciencias histórico-sociales, tecnologías de información y comunicación*, Tomo 7, México, COMIE, 2002.

Anexos

Cuadro 1: Edad en años de los maestros encuestados, 24-II-2011

EDAD EN AÑOS								
	25-30	31-35	36-40	41-45	46-50	51-55	56-60	61 y más
No. de mtros.	8	4	7	10	3	10	3	2

Fuente: Encuesta aplicada en 27 escuelas secundarias

Cuadro 9: Años de servicio de los maestros encuestados, 24-II-2001

AÑOS DE SERVICIO							
	1-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31 y más
No. de mtros.	7	7	2	7	5	9	7

Fuente: Encuesta aplicada en 27 escuelas secundarias.

Cuadro 10: Años impartiendo Historia de los maestros encuestados, 24-II-2001

AÑOS IMPARTIENDO LA ASIGNATURA DE HISTORIA							
	1-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	30 y más
No. de mtros.	18	9	6	7	4	0	2

Fuente: Encuesta aplicada en 27 escuelas secundarias.